

Los hombres de este mundo deben cultivar en su historia una diversidad de frutos que recogerán al final

“Señor, míranos con bondad y estaremos siempre a salvo”

La parábola de la viña es una síntesis biográfica de Jesús, pero al mismo tiempo es un reflejo de la vida del hombre y de la elección que éste hace frente a Dios

RIXIO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

La liturgia de la palabra que la Iglesia nos ofrece en este domingo, tiene un común denominador en las tres lecturas, y es el tema de la viña, que representa la vida misma de todos los hombres y mujeres de este mundo que deben cultivar en su historia una diversidad de frutos que recogerán al final de la misma.

El evangelio por su parte, presenta la catequesis de Mateo, donde Jesús propone la parábola de una viña que es cuidada y atendida por unos homicidas, que terminan asesinando al hijo del propietario y apropiándose de esta pequeña porción de tierra, que no les pertenecía y que ellos evidentemente no habían plantado.

La parábola de la viña es una síntesis biográfica de Jesús, pero al mismo tiempo es un reflejo de la vida del hombre, y de la elección que éste hace frente a Dios, que en su infinito designio de amor, ha creado al hombre por amor, para amar, por eso se ha entregado enteramente: por su salvación. Sin embargo, los viñadores como muchos de nosotros, no quieren pertenecer



al viñador, quieren apoderarse de la viña, decidir qué es lo bueno y lo malo en ella, y no rendirle cuentas a nada ni a nadie.

Nuestro mundo lamentablemente es como esta viña, en donde aparentemente triunfa la injusticia, la violencia desbordada y el asesinato, en donde muchos han escogido vi-

vir sin propietario y sin Dios, al que han querido sacar de cualquier aspecto de la vida y de la historia de los hombres de hoy.

Sin embargo, Dios es amor, y la viña le pertenece, pues ha sido creada por Él, enviando a su Hijo Jesús para la salvación de la misma, muriendo y resucitando ha

sembrado la nueva semilla para esta nueva viña, que sí producirá frutos y frutos de vida eterna.

Por eso hermanos, acogamos este domingo la llamada a la conversión, que nos hace el Señor y vueltos con el corazón hacia Él, digamos con el salmo de este día *“Ya no nos alejaremos de ti Señor; consérvanos la vida, y alabaremos tu poder. Restablécenos, Señor, míranos con bondad y estaremos siempre a salvo”*.

Isaías 5, 1-7

Voy a cantar, en nombre de mi amado, una canción a su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en medio una torre y excavó un lagar. Él esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias. Ahora bien, habitantes de Jerusalén y gente de Judá, yo les ruego, sean jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más pude hacer por mi viña, que yo no lo hiciera? ¿Por qué cuando yo esperaba que diera uvas buenas, las dio agrias? Ahora voy a darles a conocer lo que haré con mi viña, le quitaré su cerca y será destrozada. Derribaré su tapia y será pisoteada. La convertiré en un erial, nadie la podrá ni le quitará los cardos, crecerán en ella los abrojos y las espinas, mandaré a las nubes que no lloevan sobre ella. Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación preferida. El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio cometieron iniquidades; Él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones.

Segunda Lectura (Filipenses 4, 6-9)

Hermanos: No se inquieten por nada, más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

Evangelio Mateo 21,33-43

En aquel tiempo, Jesús dijo a los Sumos Sacerdotes y a los Andarros del pueblo esta parábola: “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lugar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores, pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: ‘Este es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron. Ahora, díganme: ¿qué hará con esos viñadores?’ Ellos le respondieron: ‘Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo’. Entonces Jesús les dijo: ‘¿No han leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.